LORENZO GARCÍA HUERTA y TOMÁS LONGUEIRA DÍAZ

CARMELIÑA

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original

MÚSICA DEL MAESTRO

JULIO CRISTÓBAL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

CARMELIÑA

A la Excma.

Sra. Dña.
Dolores García

como testimonio de gratitud

Lorenzo G. Huerta.

CARMELIÑA

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

LORENZO GARCÍA HUERTA y TOMÁS LONGUEIRA DÍAZ

música del maestro

JULIO CRISTÓBAL

Estrenada con gran éxito en el TEATRO PRICE de Madrid, el 1.º de Febrero de 1906



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1906

Al Excmo. Sr. D. Eduardo Vincenti

Presidente del Centro Gallego
en Madrid,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ROSALÍA	SRTA.	CASASÚS.
MARIPEPA	SRA.	URDÁZPAL.
MOZA 1.ª		ROJAS.
IDEM 2.ª	SRTA.	SANZ.
TOMAS	SR.	PASTOR.
BRAS		PERIS.
CONDE		MARTÍNEZ.
SECRETARIO		GAMERO.
CHINTO		NAVARRO.
ALCALDE		SORIANO (P.)
MOZO 1.º		SORIANO (H.)
IDEM 2.º		VALENZUELA.

Mozos, mozas, gaitero, tamborilero, gente del pueblo y Coro general



La acción en Galicia.--Época actual

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de un pueblo de Galicia, adornada con gallardetes, banderolas, etc. Derecha: Casa-Ayuntamienío é iglesia con reloj de torre. Izquierda: taberna, mesa de pino y cuatro taburetes. Tercera derecha é izquierda: caja libre que indican ser bocacalles. Fondo: río Miño, puente, telón de campo con castillo feudal. Es de día y en el mes de Febrero.

ESCENA PRIMERA

TOMÁS, BRAS, que, al descorrerse el telón, aparecerá sentado junto á la mesa y con una jarra de vino en la mano, de la que fingirá beber y CORO DE MOZOS. Da nueve campanadas el reloj de la iglesia

Música

Mozos (Dentro.)

El día ya vierte
su luz y placer:
sus urnas la suerte
ya va á revolver.
De llanto y de gozo
sus bolas manchó.
¡Ay! ¡pobre del mozo
si quinto cayó!

(Salen los Mozos y Tomás.)

Su pecho se agobia
con hondo pesar;
pues deja su novia,
sus padres y hogar.

(De cara á la iglesia.)

Oh, santa Candelaria, patrona bella,
danos en el sorteo feliz estrella.

TOMÁS

Sin padres desde niño,
son mis abuelos
el centro de mis dichas
y mis anhelos.
Los matará la pena,
si voy soldado,
y el alma mía
perderá la alegría
de un bien amado.

—

Yo tengo una cordera
de cándido vellón:
un día en la pradera
robóme al corazón.
Para ella es el bocado
más tierno de mi pan:
de todo mi ganado
es ella el dulce afán.
Detrás me sigue amante
por llano y peñascal:
conmigo está constante
al borde del raudal.
Mas ¡ay! cómo recela
que á espaldas de mi amor
á ti, mi corderuela,
te busque algún traidor.
La corderuela mía
¿sabéis, sabéis cuál es?
se llama Rosalía.

MOZOS

¡Qué linda y gentil es!

BRAS

De los amantes
soy protector:
de los tunantes
soy vengador.
Por tu cordera
no llores más:

no hay quien la hiera,
noble Tomás.
Si junto á ella
va ese traidor,
allí lo estrella
tu defensor.

MOZOS ¡Já, já! ¿Qué dices,
infeliz Bras?

BRAS (A Tomás.)
Los infelices
ellos, Tomás.

MOZOS ¡Já, já! ¡Está loco!
¡Já, já! ¡Já, já!

BRAS Callad un poco.

TOMÁS Callaos ya.

BRAS Me amó una niña,
también la amé:
de esta campiña
la rosa fué.
Y de la corte
vino un galán,
que fué á mi norte
negro huracán.
Su astil galano
tronchó á mi flor:
y triste en vano
lloró mi amor.
De entonces quiero
ser vengador
del caballero
que vil y artero
robe un amor.

TOMÁS ¡Vaya un fracaso!

MOZOS ¡Já, já! ¡Já, já!

BRAS ¿No me hacéis caso?
Pues se verá.
(Suena la campanilla y la Marcha Real dentro de la iglesia.)
Silencio, camaradas;
que ya tocan á alzar.
Con frentes humilladas
á Dios hay que adorar.

TODOS (De rodillas frente al templo.)
Dios, que adora consagrado

nuestra fe sobre ese altar,
da al que toque el ir soldado
volver con gloria á á su hogar. (Se levantan.)

Hablado

TOMÁS ¡Ea! amigos: que ya se acaba la misa y, por si caigo soldado, quiero recibir alegre la noticia. Os convido. Tabernero, unas jarras de vino.

MOZO 1.º ¡Hoy vamos todos á parecer el tío Bras!

BRAS Hacéis bien, muchachos: que, para olvidar, el vino. (Lo saca un criado.)

TOMÁS (Ofreciéndolo al Mozo 1.º) Toma.

MOZO 1.º (Bebiendo.) ¡Vaya un vino! (Y dándolo al)

MOZO 2.º (Idem.) ¡Es de primera!

BRAS Dame (Al Mozo 2.º) la jarra, que eche un trago; pues hoy también quiero alegrarme yo. (Se la entrega.)

MOZO 1.º ¡Já, já! ¡Alegrarse el tío Bras! ¡Si ya no puede tenerse!

BRAS ¿Y á tí qué te importa? (Jovial y desenfadado.) Natural es que beba hoy más que los otros días; pues hay que celebrar la fiesta del pueblo.

TOMÁS Vamos á ver, tío Bras: ¿cuántos van hoy?

BRAS Pocos, (Bebe.) muy pocos, Tomás. (Bebe.) Tres cuartillos. Ya ves que es bien poco. Pues estas son las primeras campanadas; que ahora *prencipio* á repicar. (Al Mozo 2.º) Toma, bebe. (Dándole la jarra.)

MOZO 2.º ¿Qué voy á beber? ¡Si no ha dejado ni gota! (Ríen.)

BRAS ¡Sí que te iba á dejar! (Festivo y con intención.) ¿No ves, palomo mío, que tú en la fiesta de la tarde tienes que bailar con tu moza? Y mareado con este néctar, te resbalas, y... ¡el disloque! (Ríen.)

TOMÁS ¡Bueno! A dejarse de eso: y cuéntenos la historia de esa mujer que le engañó.

MOZOS Sí, sí: que la cuente, que la cuente.

BRAS Ya que tú (A Tomás.) lo pides, os la voy á contar. Y presta mucha atención, pues quizás te convenga oirla.

TOMÁS (Asombrado.) ¿Por qué me dice usted eso?

BRAS (Intencionadamente.) Cuando se tiene por novia una moza tan *cuquiña* y tan garrida como Rosalía, conviene estar siempre alerta.

TOMÁS (Con energía.) Tío Bras, sé muy bien guardarla. Además, que ella me quiere, y el que intente robármela, se encontrará con su honradez y mi cuchillo.

BRAS (Sentencioso.) Ya lo sé, pero nada sobra; que en este mundo hay muchísimo gavilán, que con uñas *de oro* consigue en las sombras despedazar honras y vidas. Por *experencia* te lo digo. Y vosotros, (A los Mozos.) acercaos; que empiezo.

MOZO 1.º Ya estamos.

MOZOS (Rodeando á Bras.) Venga, venga.

BRAS ¡A callar! Y al que me interrumpa le suelto un trancazo. (Bras, Tomás y algún otro se sientan: los demás en pie.) Allá va: Cuando yo era mozo, allá abajo, en mi lugar...

MOZO 1.º ¿Cuál?

BRAS (Amenazándole.) Por tí voy á *prencipiar*. Aquí los nombres no importan. Pues decía que en mi lugar quise á una mujer mucho, más que vosotros queréis, mucho más. Porque era la tal hembra de lo más encantador que Dios creó: hermosa como los ángeles del cielo, honrada como la Virgen del altar, rubia como una espiga de trigo, y con un talle y... ¡Cuidado, Bras, que te pierdes, que te pierdes!.. (Ríen los Mozos.) Creedme, amigos, (Con melancolía.) que no puedo recordar á la mujer de esta historia; porque en *prencipiando* á hablar, siento unos mareos que me hacen perder la vista y me pegan la lengua al paladar. Pues decía que la quería mucho, (Con entusiasmo.) más que á mi alma. Juntos íbamos á la fuente; juntos guardábamos el ganado; juntos en la plaza bailábamos; juntos siempre. Es natural creyese que ella también me quería. Pero la felicidad, muchachos, es como la luna; que ahora la veis en el cielo que brilla mucho, y de pronto ¡zás! viene una nube, la tapa, y se acabó el iluminar.

TOMÁS ¿Qué más? Sigue.

BRAS Pues que vino de muy lejos, de los *Madriles*, un galán, rico y buen mozo, que, engañando á la pobre con su labia, me robó mi única alegría, y solamente dejó aquí (Por la cabeza.) tristezas y sombras, y en éste, (Por el pecho.) rabia y desesperación... De su deshonra me hicieron culpable; ella calló, y yo callé; y cuando me decían:—¿Qué haces? Cásate con ella—yo me reía, me reía....

TOMÁS ¿Lloras, Bras?

BRAS ¡Qué he de llorar!... ¡pues si me reía! Porque, ¿cómo iba á casarme, si ya no podía ser? Mi vida allí era imposible, y por eso de allí me fuí: vine aquí y quise olvidar y... ¡no pude! Trabajaba día y noche, y ¡nada!... Cuando me iba á acostar, rendido por la fatiga, sobre mi montón de paja, veía allí, en la oscuridad, primero una luz muy grande, y luego á ella en medio que me miraba, me miraba, y oía su voz que me hablaba, y yo... no podía descansar. Y *dentonces* me dí á beber más y más; y *dentonces* me véis borracho siempre; pero es para eso, para olvidar. Y cuando me alejo de vosotros cansado de beber y me acuesto en mi pajar, aún entre las luces del vino las veo ante mí alzarse aquellas sombras queridas, y yo las miro, las miro: que las sombras no dan miedo, porque, como son sombras, no hacen traición.

TOMÁS ¡Pobre Bras!

MOZO 2.° Desde hoy, cuando te vea borracho, no me reiré de tí.

BRAS (Abatido.) Podéis reiros, muchachos. ¡Qué más da! Si, después de tanto sufrir, risa más ó risa menos, ¿qué me puede á mí importar?

ESCENA II

(Salen de la iglesia las mozas.)

MOZO 1.° ¡Vivan las mozas!

TODOS ¡Vivaaan!

MOZO 2.º (Señalando á la Moza 1.ª é intentando abrazarla.) ¡Fijaos, amigos! ¡Vaya un rumbo!

MOZA 1.ª (Rechazándole.) ¡Aparta! No os merecéis ni que os hablen. En vez de entrar en misa, os andáis de aquí para allí, bebiendo y nada más.

BRAS (Grave.) Vosotras, las mujeres, no entendéis de esas cosas. ¡Si á mí me hicieran caso! (Ríen los Mozos.)

MOZA 1.ª Serían tan borrachos como usted. (Mozas y Mozos forman corros, fingiendo conversar.)

ESCENA III

DICHOS y ROSALÍA, TÍA MARIPEPA y TÍO CHINTO, que salen de la iglesia

TOMÁS (Al verlos.) ¡Hola, abuelos! ¿Qué tal, Rosalía? (Llegándose á ellos cariñoso.)

MAR. (Con ternura.) ¡Hijo mío!

ROS. (Triste.) ¡Tomás!

TOMÁS ¿Pero qué sucede?

CHIN. (Enfadado.) Nada, hombre, nada: que con lo del sorteo no hay dios que pare con ellas. Siempre llora que te llora, siempre reza que te reza; hasta que yo me *enfurruñe...* y se acaban aquí lágrimas, rezos y todo.

TOMÁS Vamos, *abueliños,* déjense de eso. ¿Cómo va á tocarme el ir soldado, cuando santas como éstas ruegan por mí? (Abrazando á Rosalía y Maripepa.)

CHIN. Es claro, hombre. Si eso es lo que yo les digo: que, ¿cómo te va á tocar? ¡Si no puede ser! ¡Vamos, hombre, que no puede ser! ¡A ver, á ver quién es capaz de quitarme á mí el nieto!

ROS. Toma este escapulario; (Entregándoselo á Tomás.) que él te protegerá.

MAR. (Con sentimiento.) Y esta medallita de tu abuela, (Se la entrega.) que se morirá si tú te vas.

TOM. (Emocionado.) ¡Abuela!

CHIN. (Recalcando la frase.) ¡Mira que es machacar! Siempre dale que dale!... ¡Recontra! ¡Si casi me hacen llorar! (Siéntanse en torno de la mesa.)

ESCENA IV

DICHOS, el CONDE, ALCALDE y SECRETARIO, que salen de ídem

ALC ¿Qué tal, señor Conde? ¿Me parece que ha estado buena la función?

CONDE ¡Magnífica, señor Alcalde! Jamás recuerdo en lugar fiestas tan brillantes.

SEC. Hechas á costa de nuestros estómagos.

CONDE No comprendo.

SEC. Pues que el señor Alcalde no ha encontrado mejor medio para celebrar las fiestas con tanta solemnidad, que el de no pagar á á nadie.

ALC. Mira tú, murciélago, á callar; que á buenas ó á malas, os he de enseñar á sacrificaros por el pueblo.

SEC. Y lo conseguirá. Que, á fuerza de no comer, perderemos el apetito, y entonces, ¿para qué cobrar?

BRAS La verdad, que en poco tiempo te has quedado como una flauta.

SEC. ¡Y que antes era de libras!

ALC. Y á tí, (A Bras.) ¿quién te da vela en este entierro? Si ha quedado hecho una flauta, ya habrá burro que la toque.

SEC. Sólo á usted, señor Alcalde, como autoridad, podría yo permitírselo. (Ríen todos.)

ALC. Oye tú, escarabajo. Si me vuelves á llamar pollino, te deslomo de un trancazo y te zampo para toda tu vida en la cárcel.

CONDE Vamos, haya paz. Y ¿qué nos prepara usted para la tarde?

ALC. Cosas muy buenas, señor Conde. Pues yo... y éste, que, aunque con tanta debilidad, tiene disposición para las cosas...

SEC. Por lo menos la tengo ya para estarme quince días sin comer.

ALC. Me ayudó á organizar una procesión *manífica*. Hemos contratado tres bandas de lo *mejorciño* que hay. Saldrá, primeramente, la Corporación municipal con una banda; *alue-*

go iremos á buscar las cofradías, que estarán con otra banda, y de allí, á buscar la otra y al clero parroquial. ¿Qué le parece?

CONDE ¡Asombroso!

BRAS Pero eso, no es más que una carambola por tres bandas.

ALC. Me parece que va á resultar una partida de billar, en la que te voy á dar veinte palos de ventaja por zángano. Pues (Al Conde.) aún hay más. Cuando ya nos juntemos con el clero parroquial, formarán á la cabeza el Secretario y Alguaciles, que, vestidos á la antigua, montarán sobre las bestias del Ayuntamiento y de algunos vecinos, que así quieren ayudar; detrás de estas bestias irá el clero, y *aluego* yo con todo el Municipio. ¿Qué tal?

CONDE ¡Muy original!

ALC. Yo, la verdad, quisiera que usted viniese á mi lado.

CONDE No, no; muchas gracias. Me contentaré con ver pasar las bestias, digo á ustedes, y luego bailar en la plaza.

ALC. Así honrará nuestra fiesta. Y ¿qué, ya tiene pareja?

CONDE No; la tengo que buscar. Se lo diré á Rosalía.

ALC. ¡Buena moza!

SEC. ¡Y mejor galán!

BRAS (Aparte.) No sé por qué me parece que esta tarde se va á armar.

ALC. Con su venia, señor Conde, me retiro, que es la hora de empezar el sorteo.

CONDE Hasta luego, señor Alcalde.

ALC. A vuestras órdenes, señor Conde. (A los Mozos.) ¡Ala, muchachos, entrad! Y tú, (Al Secretario.) echa para *alante.* (Entra en el Ayuntamiento.)

CONDE Oye. (Al Secretario.)

BRAS (Aparte) ¿Qué le tendrá que decir?

SEC. Usted dirá, señor Conde.

CONDE Cuando concluyas ahí dentro, ven al castillo, porque tengo que hablarte.

SEC. Iré. Vuestra mano beso.

CONDE Adiós. (Vase hacia el foro.)

BRAS (Aparte.) El olfato me da que éstos traman algo malo. Oye tú, (Al Secretario, cogiéndole de un brazo.) quieto aquí.

SEC. ¡Ay! No apriete usted tanto.

BRAS ¡A contarme ahora mismo lo que te ha dicho el Conde, ó te rompo ese melón que llevas por cabeza.

SEC. ¡Si me lo dejó dormido! (Por el brazo.)

BRAS Pues verás qué despertador tengo yo. O cantas, ó reza el credo.

SEC. Está usted ejerciendo una coacción.

BRAS Déjate de *requilorios* y cuenta lo que te pido.

SEC. Es un secreto municipal.

BRAS ¿Lo dices? ¡A la una! ¿Lo dices? ¡A las dos!

SEC. No tan deprisa. Por lo menos dé usted los cuartos.

BRAS Esos te los voy á marcar con este minutero. (Por el garrote.) ¿Lo dices?

SEC. No.

BRAS Pues prepárate. (Al intentar pegarle, sale el Alcalde del Ayuntamiento.)

ALC. (A los Mozos.) Pero, ¿queréis entrar, muchachos?

MOZO 1.º Allá vamos, señor Alcalde. (Entrando.)

SEC. (Gritando.) ¡Señor Alcalde! ¡Señor Alcalde!

ALC. ¿Qué ocurre?

BRAS Nada... Una broma.

ALC. Tú, (Al Secretario.) adentro; y tú, (A Bras.) más formalidad.

BRAS (Aparte al Secretario.) Ya te atraparé.

MOZO 2.º Adiós, mozas.

MOZA 1.ª ¡Adiós y buena suerte!

MOZA 2.ª ¡Y buena mano!

MAR. (Abrazando á Tomás.) ¡Adiós, hijo; que el cielo te dé buena estrella!

ROS. ¡Adiós, Tomás!

TOM. Ya verán cómo salgo libre. (Vase.)

ESCENA V

ROSALÍA, MARIPEPA, CHINTO, BRAS, CONDE y MOZAS

MAR. ¡Ay, Chinto! Me da el corazón que nos va á ocurrir una desgracia.

CHIN. Tú, siempre pensando mal. No te aflijas, mujer. Déjate de lloriqueos y descansa aquí un poco; (Se sientan.) que mientras Tomás no sale, yo me consolaré con una *jarriña* de vino. (El Criado la trae.)

BRAS. (Aparte observando al Conde, que no cesa de mirar á Rosalía.) ¡Cómo la mira!

CONDE (Aparte.) ¡Qué hermosa está!

Música

MOZAS
Con su mano de ciego las urnas
la suerte ya agita,
y esperanza y temor en sus bolas
á todas envía.

—

Sus azares empiezan los mozos
en triste sorteo.
¡Cuántos ayes y lloros en casa
de algunos contemplo!

—

Las doncellas reímos, lloramos,
á un tiempo nerviosas.
Esta tarde en la plaza veremos
penando las unas, qué alegres las otras.

ROS.
¡Ay, triste de mí!
¡qué desgracia más grande la mía,
si mi pobre novio
se aleja de aquí!

MOZAS
¡Ay, triste de mí!
¡qué desgracia más grande la mía,
si mi pobre novio
se aleja de aquí!

Ros. Yo por mi mozo tanto cariño siento,
que su amor es la sola esperanza mía.
El es mi vida toda: por él aliento,
y con él sueña siempre mi pensamiento
de noche y día.
Es mi dueño mi tesoro,
es mi sueño de color.
¡Ay! si un día lo perdiera,
moriría de dolor.
¡Ay, triste de mí! etc.
Mozas ¡Ay, triste de mí! etc.
Ros. Si la desdicha mía, Tomás, tal fuera
que á las filas te vayas y sin tí quede,
haz que mi amor, si mueres, contigo muera,
porque amor como el tuyo la suerte fiera
darme no puede.
Es mi dueño mi tesoro,
es mi sueño de color.
¡Ay! si un día lo perdiera,
moriría de dolor.
¡Ay, triste de mí! etc.
Mozas ¡Ay, triste de mí! etc.
(Mutis las mozas por izquierda, cantando.)
Con su mano de ciego, etc.

ESCENA VI

DICHOS menos MOZAS

Hablado

Conde (Aparte.) ¡Rosalía!

Ros. (Con sorpresa.) ¡Ah! ¡Señor Conde!

Conde Perdona que, desdeñado y todo, á tí me acerque. Quiero secar las lágrimas que derraman tus lindos ojos; quiero devolver á tu pecho la calma que arrebata un amor que se va.

Ros. Os equivocáis, señor Conde; que, si Tomás se va, su amor queda aquí tan hondo, tan hondo que...

Conde Solamente otro mayor podría matarlo, ¿verdad?

ROS. No; que nada en el mundo podrá hacerlo morir.

CONDE ¡Rosalía! No te complazcas en atormentarme; no te goces en mi dolor; teme que, si hoy es mi única ambición tu cariño, quizás mañana seas tú quien lo ambicione, y entonces...

ROS. (Con energía.) Entonces, como ahora, me es inútil su cariño; guárdelo para otra; que mi corazón ya quiere y no traiciona jamás. (Se dirige á la izquierda, y volviéndose, dice burlona y resuelta.) ¡Ah! y le participo que sus amenazas no me dan miedo. A una mujer honrada ni así la hacen querer, ni así la pueden asustar. (Izquierda.)

CONDE (Alto.) ¡Rosalía! ¡Rosalía!

ESCENA VII

DICHOS menos ROSALÍA

CHIN. (Al Conde.) ¿Qué bicho la habrá picado á esa muchacha, que ni contestarle quiere?

CONDE ¡Nada, tío Chinto! Delirios de enamorada; que cree ofender á Tomás, si baila conmigo esta tarde.

CHIN. ¿Habráse visto la muy tonta? No le haga caso; que ya verá cómo en cuanto yo se lo diga á mi nieto, tendrá á mucha honra el que baile usted con ella. ¿Quiere probar el *viniño?*

CONDE No; y gracias. (Va hacia el foro.)

MAR. (Aparte á Chinto.) Muy mal harías, si algo le dices á Tomás.

CHIN. ¡Tú, qué sabes!

BRAS. (Aparte á Chinto.) Hará muy mal si lo dice.

CHIN. Mira, granuja, largo de aquí; que demasiado sabes que tu vista me hace daño.

BRAS. (Con respeto.) Ya me voy; pero repito que hará muy mal si lo dice.

CHIN. (Con enfado.) Haré lo que me dé la gana. ¡Vamos, hombre! Pues, ¡no faltaba más!

CONDE (Aparte.) ¡Rosalía! ¡Maldito amor, que en tí no encuentra sino desprecio y odio! Odiame... aborréceme, sigue en esos desdenes, que sirven de acicate á mis deseos y destruyen lo humano que pudiera detenerme en mi frenética locura... Serás mía, sólo mía, y cuando ante mí te vea temblar solicitándolo, entonces... entonces, (Ríe mefistofélicamente.) ya será tarde. (Mutis derecha.)

ESCENA VIII

DICHOS menos CONDE

BRAS. (Aparte, tras de seguir al Conde con su mirada y con acento de desafío.) Sueña, canalla, sueña; que tus sueños se van á deshacer como contra las rocas las olas bravas del mar. Antes pudiste engañar; pero hoy no; que, si mi recuerdo se ha borrado en tí, Bras, el de Carmela, no te ha podido olvidar. (Tercera derecha.)

ESCENA IX

MARIPEPA y CHINTO. Oyense rumores dentro del Ayuntamiento

CHIN. (Levantándose.) ¿Oyes? Parece que van á salir.
MAR. Sí, ya salen. ¡Ay, Dios mío!

ESCENA X

DICHOS y MOZOS. En tropel salen del Ayuntamiento, arrojándo al aire los sombreros y moviendo gran algazara

Mozo 2.º ¡Ala, muchachos! Vamos á dar la noticia y *aluego* al baile.
MOZOS Eso, eso. (Vanse tercera izquierda de igual modo.)

ESCENA XI

MARIPEPA, CHINTO y MOZO 1.°

MOZO 1.° (Sale del Ayuntamiento en actitud desesperada.) ¡Maldita sea mi suerte!

MAR. ¿Cómo ha salido mi *Tomasiño?*

MOZO 1.° ¿Y á mí que me cuenta? ¡Bueno estoy yo para ocuparme de los demás!

CHIN. Oye, tú; á las señoras se las contesta bien, si no quieres aprender educación con mi estaca.

MOZO 1.° Vamos, déjeme en paz. ¡Maldita sea mi suerte! (Vase derecha.)

ESCENA XII

MARIPEPA, CHINTO y TOMÁS

MAR. Ahí viene. (Sale Tomás.) ¿Qué tal, hijo mío?

TOMÁS (Abrazándola.) *Abueliña*, ¡qué mala estrella!

MAR. (Acongojada.) ¡Ay, virgen santa!

CHIN. ¿Eres soldado?

TOMÁS ¡Sí, abuelo!

CHIN. (Desesperado.) ¡Soldado!... ¡y se va!... ¡y el cielo no se apiada de nosotros!... (Con amargura.) ¡¡Qué solos volvemos á quedar!! (Cae lentamente el telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración de campo

ESCENA XIII

SECRETARIO, por la derecha, huyendo y tropezando ejecuta la mímica indicada por el verso

Música

¡Qué sustos me llevo!
Ni duermo ni vivo,
ni como ni bebo,
ni sé ya quién soy.
La sombra gigante
de Bras, de ese bruto,
vestida de luto,
me sigue feroz.
¿Tomo la derecha?
Pues allí me sigue.
Las garras me echa
si á la izquierda voy.
Quiero dar mil vueltas,
rápidas, revueltas,
por ver si lo pierdo
de mi alrededor.
Llega, me acogota,
me envía á los aires
como una pelota,
me esnuca y... ¡adiós!
¡Adiós, tú! ¡oh, cielos,
lo dijo y lo hace!
Tengo ya los pelos
como un raspador.
Pero, ¿así me humillo?
Yo que á siete mozos
los hice un ovillo;
yo, que fuí un león.
¿Cómo así me arredra?

Si de un puñetazo
deshice la piedra
de un afilador.
¡Vaya! ¡miedos fuera!
Le espero tranquilo.
Que llegue esa fiera,
¡ay!
¿Y aún me asusto yo?
¡Ven, fantasma! ¡Albricias!
Que, si eres la sombra
siniestra que oficias
de comendador,
¡ay!
no te temo, no.
Que no soy Juan Lanas
para estarme quedo.
Yo soy Juan Sinmiedo:
tu Tenorio soy.

ESCENA XIV

DICHO y BRAS

Hablado

SEC. Lo veo por donde quiera que voy. (Sale Bras.) Desde esta mañana parece un perdiguero: siempre detrás de mí; ¡ni que fuera yo una codorniz! ¡Vaya, que ya no aguanto más! Si viene, le largo tres *piñas*, le agarro del cuello, aprieto, le ahogo y...

BRAS (Apoyando su mano en el hombro del Secretario.) ¡Hola, gorrión *desplumao*!

SEC. (Aparte.) ¡El oso! ¡ay! ¡el oso!

BRAS Rapaz en mantillas, ¿quién te ha dejado por aquí solo y perdido?

SEC. (Aparte.) ¡Me *hipnoticia* este bestia!

BRAS Al verme te has quedado *descolorido*.

SEC. (Aparte.) ¡Si no fuera por una *terroritis* fulminante... ¡lo disecaba!

BRAS ¡Bueno, bueno! Convídame á unas copas y te volverá el calor natural.

SEC. (Aparte.) ¡Ni mal frío *preternatural* que siento yo á tu lado! (Alto.) Estoy *asperges*, Bras.

BRAS ¿Qué dices?

SEC. Que sí, amigo; que muy bien; que vamos. (Aparte.) Fiará el tabernero.

BRAS ¡Oye! (Con imperio.)

SEC. (Aparte.) Este me *santigua*, me *bautiza*, me *confirma*... ¡Ay! ¡Quien fuera anguila para deslizarme de sus tenazas!

BRAS ¡Oye! Me las vas á pagar todas.

SEC. ¡Pero, Bras! Vamos a la taberna; que sí; que te las pago todas. (Aparte.) Lo que digo: llegó mi pataleta.

BRAS (Asiéndole.) Ahora mismo vas á decirme de *pe* á *pa* tus secretos con el Conde... O cantas clarito, clarito como un papagayo ó te... retuerzo... (Cogiéndole del cuello.)

SEC. ¡San Blas! ¡Que me cacha la nuez! ¡Pero, Bras! Suéltame, que voy á decirte... (Lo suelta.) que me alegro de verte bueno. (Corriendo vase derecha.)

BRAS (Detrás de él.) Aguarda, aguarda, gazapo municipal.

ESCENA XV

MARIPEPA y ROSALÍA; salen apresuradas por izquierda

ROS. ¡Por Dios, tía Maripepa, no vaya usted tan deprisa!

MAR. ¡Hija, si cuanto antes eche la carta, antes salvo á mi nieto!

ROS. ¡Cómo le quiere!

MAR. Tú aún no comprendes lo que es el querer de una abuela... Pero, anda, vamos y así estaremos de vuelta antes de que vengan ellos. (Se dirigen hacia la derecha.)

ESCENA XVI

DICHAS y TÍO CHINTO por la izquierda

CHIN (Sofocado.) ¡Recontra! ¡Menuda carrera me dí para atraparos! ¡Parecéis dos liebres! ¿Adónde *vos* ibais? ¿No es aquí el sitio de cita?

MAR. Sí; pero, como sois tan cachazudos, dijimos: pues nos iremos hasta la fuente.

CHIN. Para cachaza la vuestra: que, por no esperar, le convertís á uno en galgo. Y ahora aguardemos á Tomás, que *aluego* viene. (Repara en la carta.) ¿Oye? ¿Qué papel es ese?

MAR. ¿Cuál? (Aparte.) ¡Ay, Dios mío! (Alto.) ¡Nada!... es la bula.

CHIN. (Socarronamente.) Pues, ¡para bulas estamos! ¡Já, já! Y ¿será la de carne? ¿eh? Maripepa.

ROS. (Disimulando.) ¡Qué buen humor tiene, tío Chinto!

CHIN. Y ¡que me voy á reir de veras si lees tú, Rosalía! ¿A ver? Dásela, Maripepa.

MAR. Pero, hombre, ¡no seas así! (Aparte.) Va á descubrirlo todo.

CHIN. ¡Recontra! ¡Vaya una cara que pones porque quiero que la lea! ¡Ni que fuéramos á cometer un *sortilegio!* ¡Ea! lo dicho, dicho. Dásela.

MAR. (Aparte.) Buena me espera. (Intenta romper la carta.)

CHIN. Pero, ¿es qué vas á romperla? (Quitándosela.) Trae eso. (Imperativo.) Toma, Rosalía... ¿Esto (Asombrado.) es la bula? (Nervioso.) ¡Burla es la que de mí estás haciendo! ¡Una carta! y ¿para quién?

MAR. ¡Perdón, Chinto!

ROS. ¡Tío Chinto, no se enfade!

CHIN. (Irritado.) Dejadme, apartaos: que una horrible sospecha me sofoca. ¡Oh, si fuese lo que creo... era capaz de!... (Amenazando.) Ten eso; (A Rosalía.) que ya me quema los dedos.

ROS. ¿La leo, tía Maripepa?

MAR. No, Rosalía, no.

CHIN. ¿Cómo que no? ¡Recontra! Que se la doy á cualquiera del pueblo para que me entere.

MAR. ¡Eso, nunca!

CHIN. Pues, elige.

MAR. Haz lo que dice, Rosalía: y, ¡que la Virgen me ampare!

CHIN. ¡Vamos! *¡prencipia!*

ROS. Ya voy. (Leyendo.) «Carmeliña, hija mía...»

CHIN. (Asombradísimo.) ¿Eh? ¿Qué dices? ¿Es para

Carmela esa carta? (Furioso.) ¡Maldita sea! Calla, Rosalía; no leas, no: que siento estallar mi pecho... ¡Vieja *meiga*, así vienes á ahondar una herida!

MAR. Sosiégate, hombre: escucha primero y luego haz lo que quieras.

CHIN. He dicho que no.

MAR. ¡Por favor, Chinto! ¡Hazlo por mí!

CHIN. No.

MAR. Por nuestro nieto.

CHIN. Y ¿qué tiene que ver Tomás con esto?

MAR. Pues ¡si por él escribo! ¿Verdad, Rosalía?

ROS. Sí, señora. ¿Leo?

CHIN. (Pausa.) En fin... sigue...: ya veremos.

ROS. «Carmeliña, hija mía: La desgracia vuelve á cebarse cruelmente en nosotros. Tu hijo, nuestro Tomás, mi nieto, el amparo y consuelo de estos dos pobres ancianos, cayó quinto y nos le llevan á la fuerza. Desde que un traidor amor te arrebató de mis brazos, él fué quien secó mis lágrimas, él quien mitigó mis pesares: y, consumida por el dolor, moriré, si tú no me socorres haciendo que no se vaya. Ven, Carmeliña: sálvale, hija de mi alma; que sin él no puede vivir tu madre, que te bendice.—*Maripepa.*»

MAR. Y ahora, Chinto, ¿qué dices?

CHIN. Que, ¿qué digo? Que hagas pedazos eso.

MAR. (Sollozando.) Luego ¡es cierto, mal corazón, que quieres que yo me muera! ¡que al nieto, que fué tu alegría en medio de tanta pena, también lo arrojas de tu lado! ¡A mí para el otro mundo y á él donde más no lo veas!

CHIN. ¿Querer yo que te mueras tú? ¿Que yo no adoro á mi nieto? No delires, Maripepa.

MAR. Si tal sientes, ¿por qué entonces no dejas que envíe esta carta, que salva á Tomás y da la vida á tu pobre vieja?

CHIN. ¡Maripepa!

ROS. ¡Tío Chinto, siendo usted tan bueno!

CHIN. ¡Recontra! Y ¡que siempre os habéis de salir con la vuestra! Sea como decís; pero que nunca sepan ni Tomás ni ella que yo lo he *premitido.*

Ros. ¡*Abueliño,* gracias! (Abrazándole.)
Mar. ¡Bendito seas, *viejiño* mío! (Idem.)
Chin. Ahora, ¿ya estaréis contentas? ¿eh?
Mar. Sí, mucho. Pero, anda, vamos...
Chin. ¿Adónde?
Mar. Á echarla al correo.
Chin. ¿También eso pretendes?
Ros. Sí, *abueliño,* sí.
Chin. ¡Por vida de!.. En fin, cederemos hasta lo último. Anda, (A Maripepa.) marcha delante. Y tú (A Rosalía.) espera aquí á Tomás.
Mar. ¡Dios mío! ¡qué alegría! ¡Adiós, hija! (Mutis derecha con Chinto.)
Ros. ¡Adiós, abuelos!

ESCENA XVII

ROSALÍA

Música

¡Pobre Tomás, pobre Tomás!
¡El más garrido del vecindario,
el más noblote de este lugar!
Y ¡va soldado! ¡Suerte menguada!
¡Pobre Tomás, pobre Tomás!

—

¡Nada han valido nuestras plegarias!
¿Por qué los cielos sordos están?
¿Quizá su suerte tan mala sea,
porque su madre fué criminal?
¡Pobre Tomás, pobre Tomás!

—

¿No es él honrado? Sus abuelitos,
¿no son dos santos por su bondad?
¿No es él su amparo, y ellos su escudo?
¿Por qué los cielos sordos están?
¡Pobre Tomás, pobre Tomás!

—

Yo por tu suerte, Tomás querido,
diera mi sangre, que tuya es ya.

¡Que Dios no escuche ni á tus abuelos!
¿Por qué esos cielos sordos están?
¡Pobre Tomás, pobre Tomás!

ESCENA XVIII

ROSALÍA y TOMÁS

TOMAS — Ya estoy aquí, Rosalía:
pero, ¿lloras, vida mía?
¿por qué lloras tú, mi amor?
¿Quizás te azora el temor
de que yo te olvide un día?
¿Olvidarte yo? ¡Jamás!
ROS. — ¡Tomás mío!
TOMÁS — ¡Mi lucero!
ROS. — Si tú te vas, yo me muero.
TOMÁS — ¡Rosalía!
ROS. — ¡Si te quiero
más que á mi vida, Tomás!
TOMÁS — Blanca estrella,
que destella
en mi campo
y en mi hogar:
Rosalía,
vida mía,
oye mi ardiente cantar.

—

¿Recuerdas cuando niño,
cerca del Miño,
por vez primera
tu rostro ví?
¿Recuerdas que mi boca
con ansia loca
te dijo: nena,
¿me quieres? ¿Dí?
¿Y que tus rojos labios,
en vez de agravios,
me respondieron:
te quiero, sí?
ROS. — Recuerdo, Tomás mío,
que junto al río

por vez primera
tu rostro ví.

LOS DOS Y desde entonces
por valle y prados,
por río y fuentes,
monte y sembrados,
calles y plazas
de este lugar,
somos felices
con sola un alma:
somos dichosos;
y nuestra calma
nadie en el mundo
podrá turbar.
Cual dos palomas
en solo un nido,
cual dos corderos
en un egido,
cual dos espigas
en solo un pie,
nos adoramos:
y aunque la suerte
nos separara,
ya ni la muerte
matar podría
tan honda fe.

ESCENA XIX

DICHOS y MOZAS, MOZOS, GAITERO, TAMBORILERO y CORO GENERAL

CORO (Dentro.)
El baile convida festivo al amor,
al son de la gaita y al son del tambor.
ROS. ¡Qué alegres nos vienen, mi amor, á buscar!
TOMÁS A todos el baile, bien mío, ya espera.
LOS DOS ¡Acaso esta tarde será la postrera
que juntos con ellos podamos bailar!
MOZAS } (Salen.)
MOZOS } ¡Vamos, Tomasiño! ¡Vamos, Rosalía!

ROS.
TOMÁS } ¡Vamos!

TODOS ¡Fuera penas! El amor nos llama,
y júbilo en todos los pechos derrama.
A bailar, muchachos. ¡Viva la alegría!
(Baile.)

ESCENA XX

DICHOS y CONDE, SECRETARIO y BRAS. Entra el Conde, seguido de Bras y el Secretario, dirigiéndose hacia el centro de la escena, y dejan de oirse los sones de la gaita, interrumpiéndose el baile

CONDE ¡Buenas muchachos!
TOMÁS ¡Señor, muy buenas!
¿También el Conde quiere bailar?
CONDE En ciertos días hay que echar penas
á un lado, chicos.
BRAS ¡Pelos al mar!
CONDE Tomás, espero de tí un favor.
TOMÁS Mande usted.
CONDE Quiero con Rosalía,
pues la he escogido, ser bailador.
TOMÁS Que ella resuelva.
CONDE Dí, vida mía.
ROS. No quiero condes, quiero aldeanos,
á Tomás quiero y á nadie más.
CONDE ¿Desprecias nobles por los villanos?
TOMÁS (Con extrañeza.)
Señor, ¿qué dice?
BRAS ¡Calma, Tomás!
ROS. (Resuelta.)
Lo dicho, dicho.
CONDE De tus desdenes
ser hoy el blanco no puedo, no.
Bailo contigo, ¡pese á mis bienes!
Si tú rehusas, lo exijo yo.
TOMÁS ¿Con qué derecho tal amenaza?
¿Porque es el Conde? ¡Risa me da!
CONDE ¡Tomás!
SEC. ¡Qué gorda se arma!
TOMÁS (Lanzándose sobre el Conde, cuchillo en mano.)
¡Bah¡ ¡Plaza!
Conde, al castillo, ó al hoyo va.

BRAS (Se interpone entre el Conde y Tomás, al que detiene en su furiosa acometida.)
¡Quieto! ¡Es sagrado para tí ese hombre!
TOMÁS ¿Para mí? ¿Ese? ¿Por qué?
BRAS ¡Misterios!
TOMÁS ¿Misterios?
BRAS ¡Vaya! que esto acabó.
¿Es día este de lances serios?
Todos al baile: lo mando yo.
Y usted (Al Conde.)
no olvide mi rostro y nombre;
que á todas horas me encontrará.
Si á esa doncella, ó si á ese hombre,
afrenta un día, yo, no os asombre,
yo, Bras, le juro que morirá.
Siga la fiesta.
CORO Hoy es día
de bailar:
romería
de alegría
por ser fiesta
del lugar.
(Baile y telón rápido.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La escena está dividida: izquierda, corral de la casa de Rosalía, cercado por tapia al fondo y derecha: en ésta una puerta practicable. Derecha, campo. En tercer término una higuera. Fondo campiña. Es de noche: luna clara.

ESCENA XXI

CONDE y SECRETARIO, por la derecha

Hablado

SEC. Pues, como le decía, señor Conde, esta es la hora en que acostumbra á salir Rosalía.

CONDE ¿Estás seguro?

SEC. Ya lo creo. Tres días de observación *aérea,* agazapado sobre esa higuera, me costó el saberlo.

CONDE ¿Y Tomás?

SEC. Por ese no hay cuidado; pues quiere á la chica con buen fin y sólo habla con ella cuando su padre está en casa, quien, como guarda vuestro, á estas horas andará por el monte.

CONDE ¿Y Bras?

SEC. Ese, ese ya es más peligroso; pero ahora no hay que temerle: que estará durmiendo su cotidiana *pítima.*

CONDE Presiento que ese granuja ha de ser mi ángel malo.

SEC. Y yo también lo presiento... (Aparte.) ¡Pobres costillas mías, ¡qué sería de vosotras. si ellos á saberlo llegan!

ESCENA XXII

DICHOS y ROSALÍA, que sale por la izquierda

ROS. ¡Yo no sé á qué viene este temblor que hoy tengo! ¡La verdad que quedarse una tan sola! No: desde mañana haré que alguna vecina por las noches me acompañe.

CONDE (Al Secretario.) ¡Escucha!

SEC. (Fingiendo escuchar.) ¡Ella es! ¡Escondámonos; y cuando salga, os coláis ahí dentro; que, al volver, la daréis una agradable sorpresa! (Vanse por detrás de la tapia.)

ESCENA XXIII

ROSALÍA

¡Ay! Vamos á la fuente y cantaré; que cantando dicen que no se tiene miedo. (Coloca sobre la cabeza una «ferrada» que habrá en el corral.)

Música

(Cruza la escena cantando y desaparece por segunda derecha.)

Sus amores el mar
cuenta á la playa;
la besa al arrullar,
la abraza al rebramar,
y la luna ve y calla.

ESCENA XXIV

CONDE y SECRETARIO. Salen de detrás de la tapia: el primero entra en el corral, ocultándose en la segunda caja

Hablado

SEC. ¡Él ya está dentro! y yo, ¿cómo saldré de este lío? ¡Si no fuese por tí, (El estómago.) pobrecito de mi alma, cualquiera me metía á mí en estos *berengenales*, que pueden costarme el esternón! La verdad es que la chica merece que por ella se haga cualquier barbaridad; pero ¡me da frío el pensarlo! para barbaridad la que van á hacer conmigo, si olfatean que yo preparé este *tinglao*, ese bruto de Bras ó Tomás, que también... cuando se suelta... ¡Nada! ¡que ni me dejan para salchicha! (Se oye el canto de Rosalía.) Pero ¡chist! Ahí vuelve la paloma y no sea que vaya á verme. (Mutis.)

ESCENA XXV

ROSALÍA

Música

Sus amores el mar
cuenta á la playa:
(Sale.)
la besa al arrullar,
la abraza al rebramar,
y la luna ve y calla.

ESCENA XXVI

ROSALÍA cruza nuevamente la escena, y al dejar la «ferrada», sale el CONDE, que se coloca ante la puerta

Hablado

CONDE ¡Rosalía!
ROS. ¡Ay!
CONDE ¡No te asustes, mujer!

ESCENA XXVII

DICHOS y SECRETARIO, y á poco BRAS por la derecha

SEC. (Sale del escondite y se pone á escuchar.) ¡Vaya una sorpresa!
BRAS (Aproximándose al Secretario, á quien pone con fuerza la mano sobre el hombro.) Para sorpresa, la tuya. Buenas noches, amigo.
SEC. (Asustadísimo.) ¡Ay! ¡el oso otra vez! ¡el oso! (Huyendo desapoderado por derecha.)

ESCENA XXVIII

ROSALÍA, CONDE y BRAS

ROS. ¿Qué quiere usted? ¡Váyase! ¡Por favor! ¡Madre mía!
CONDE Tranquilízate, nena. Ya me iré. Pero antes oye lo que he venido á decirte. (Intenta cogerle la mano.)
ROS. (Rechazándole.) ¡Aparte!
CONDE Escucha, Rosalía. Hace tres días por tí me ví despreciado delante de todo el pueblo. Sin piedad te mofaste de mi amor, y ya que no has querido tener en mí un esclavo, aquí he venido hoy á imponerme como dueño; que lo seré, ¡vive Dios! porque tal es mi lo-

cura que ni ruegos, ni lágrimas, ni nada podrá valerte. (Sujetándola por los brazos.) Serás mía, lo quieras ó no: sí, mía.

ROS. ¡Ay, déjeme! ¡Virgen de la Candelaria!

CONDE (Arrastrándola hacia primera izquierda.) ¡Ven!

ROS. (Luchando.) ¡Auxilio, Tomás, auxilio!

CONDE En vano le llamas; que ya ni el diablo puede salvarte.

BRAS (Empuja con violencia la puerta y se dirige al Conde, cuchillo en mano y en actitud amenazadora.) Ni á tí el infierno entero, ladrón. Suéltala, ó juro á Dios que te mato.

CONDE (Aparte.) ¡El! ¡mi sombra negra!

ROS. (Con alegría.) ¡Bras!

BRAS (Cariñoso.) No temas ya, hija mía. (Con acento duro y despreciativo.) ¡Hola, señor Conde! ¡Cómo tiembla!... Como ladrón, es cobarde. ¡Vaya que ésta sí que es una buena sorpresa!

CONDE ¿A qué has venido tú?

BRAS ¿Que á qué he venido yo? ¡Y aún se atreve á preguntarlo! ¿Que á qué he venido? A decirte que te equivocaste, si has creído que podías impunemente envilecerla; á saldar cuentas pendientes contigo, y á cumplir mi juramento de matarte, si llegabas á afrentar á Rosalía. (Enérgico.) Ya lo sabes, á todo eso vengo. (Pausa larga, durante la que avanzará Bras lentamente hacia el Conde, que retrocede á medida que aquél se aproxima.) Mírame bien á la cara. ¿No hay nada en tí que me recuerde?

CONDE No.

BRAS ¡Pues soy el Bras de Carmela!

CONDE (Con terror.) ¡El de Carmela!

BRAS (Con exaltación creciente.) Sí, ese, ese. ¡Oh! ¡Ahora ya me conoces!

CONDE ¡Perdón!

BRAS (Con asombro y rabia.) ¿Perdonarte á tí? ¿Al que me robó mi ventura? ¿Al deshonrador de Carmela? ¡No! ¡nunca!

ROS. (A Bras.) ¿No fuiste tú?

BRAS No, Rosalía; fué ese, ese, que pide ahora clemencia.

ROS. ¡Infame!

BRAS Y hoy vino aquí ese miserable para comple-

tar su obra; á burlarle la prometida á su hijo.

CONDE ¿A mi hijo?

ROS. ¿Luego Tomás?...

BRAS Es su hijo. El hijo de Carmela.

ROS ¡Qué horror!

CONDE ¡Mientes!

BRAS (Amenazador.) Si vuelves á echar sobre aquella mujer otra infamia, te voy á arrancar la lengua.

ROS (Resuelta, interponiéndose entre los dos.) Bras, detente. Yo le defiendo.

BRAS ¿Tú?

ROS. Es el padre de Tomás.

BRAS Pero, ¿no le has oído? ¿No ves que dice que miento? ¿No ves que de ello reniega?

ROS. No importa.

BRAS ¡Rosalía!

ROS. Tomás te pedirá cuenta del daño que á ese hombre hagas.

BRAS ¡Maldita sea! (Pausa) En fin, perdono los años de desventura que á ese ruin debo; pero á condición de que redima á Carmela.

CONDE No puedo.

ROS. ¿Por qué?

CONDE Al dejarla yo abandonada, cayó tan hondo que ya no es posible salvarla.

BRAS Si tú al fango la arrojaste, de él recógela.

CONDE No puedo.

ROS Vete, cobarde. Dios castigará tu maldad.

BRAS (Cerrando la puerta.) Pero... ¿quieres que así se vaya? No, no.

ESCENA XXIX

DICHOS y SECRETARIO, TOMÁS, MARIPEPA, CHINTO, ALCALDE, MOZAS, MOZOS y CORO GENERAL

SEC. (Dentro.) ¡Aquí, vecinos! ¡Señor alcalde!

TOMÁS (Sale apresuradamente, intentando violentar la puerta.) ¡Rosalía! ¡Rosalía!

BRAS (Con voz sorda.) ¿Oyes esa voz?

TOMÁS ¡Rosalía!

BRAS — Esa es la voz de tu hijo.

CONDE — (Con risa sarcástica.) ¿De mi hijo? ¡Já, já! Ya no me dan miedo tus amenazas. Ya llega la ley en mi auxilio.

BRAS — ¡Miserable! La que llega es hora de muerte y venganza. (Se abalanza al Conde, con quien lucha á brazo partido, hiriéndole en el pecho.) Esta en el corazón por ella. (Cae el Conde y salen Secretario, Maripepa, Chinto, Alcalde, Mozos, Mozas y Coro.)

ALC. — (Golpeando la puerta.) ¡Abrid á la autoridad! (Bras franquea la puerta: entra Tomás, que recoge en su brazos á Rosalía desmayada, y todos los demás retroceden aterrorizados.)

TODOS — ¡Jesús!

BRAS — ¿Qué os asombra, imbéciles? ¡Sí, miradle bien! Es el Conde, y quien le mató fuí yo, yo; á quien hizo llorar muchas lágrimas de sangre. Con ansias de muerte hundí en su corazón mi cuchillo; que, si él destrozó el mío, así ya estamos iguales.

CUADRO Y TELÓN RÁPIDO

Junio—Agosto, 1905.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta